



ESTA selección de cinco cuentos obtuvo el Premio Alerce otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile en fecha reciente. Son relatos que exponen el sentimiento de pérdida de una comunidad durante el fin de siglo chileno; lo que se nos ha escorrido, lo que hemos dejado escapar. Serán, entonces, soliloquios que expongan las miserias del alma, que critiquen el signo frío e impersonal de los nuevos tiempos.

Las anécdotas son sencillas y no contienen mucha acción. En ellas acompañamos a los personajes en su viaje extraviado por una ciudad gris, cargada de negatividad. Allí va el drogo, encerrado en su cárcel de cristal; allá, la desempleada, deambulando por los parques, y desde los márgenes de un canal, una voz femenina apocalíptica, hastiada de las exclusiones que señala: "Que se diga la verdad. Que hay un cielo ensordecido, desquitando la ciudad".

Estos relatos giran en torno a la incomunicación, a la pérdida de la dimensión existencial de los individuos, lo cual queda de manifiesto en el surgimiento de un nuevo ciudadano, tan funcional e inmisericorde como la ciudad que lo sostiene. Es común que en los cuentos escuchemos dos voces contradictorias en un mismo personaje o veamos a dos amigos que se comportan como dobles, diagramando así la tragedia de la vida cotidiana. Así, en una excursión a la cordillera, un personaje desaparece; mientras que el otro vuelve a la ciudad, lo cual equivale a otro suicidio: "Allí solamente lo esperaban las grises luces de noche, grises, todas. Lejanas o intermitentes. Y algo que él no podía soportar. La desaparición de sí mismo en la ciudad".

Los relatos exhiben un transeunte que deambula por las desoladas calles de la ciudad moderna (en este caso, nuestro Santiago de Chile de los años noventa), sintiéndose asqueado por el espectáculo: "La ciudad está paralizada, las vitrinas están mudas. Esos maniquíes de espaldas me dan terror,

Cuando alguien pasa allí, estallan sus vidrios". Evocamos aquí al paseante nerudiano del poema «Walking Around»; aunque en la versión actual, la voz literaria tiene una carga social más pronunciada: "El lunes es un día podrido. El peor. El domingo me toca trabajar a veces en casas de gente muerta en plata". Santiago es lo irredento, la carga letal que se debe soportar: "tanto lo he soñado. Eliminar a medio Santiago y venderlo. O volver la vista al río, abrir la llave del lavatorio y dejar el agua correr".

Llama también la atención el registro poético de estos relatos. Así, refiriéndose a la música negra, dirá de ella que "es trance, trance ardiente a un jardín suspendido, hiel negro". Y acudiendo a una enumeración poética, el mambo será "ese ritmo que tiene un curso de soda, de lapislázuli, superfluido, topacio de agua, tono mayor de medianoche, supremacía inmaterial del cuerpo indispensable que grita sus visceras".

Esta serie de cuentos está diseñada contra el nuevo "ego del país emergente". En este sentido, desafía la plácida lectura, haciéndonos volver la mirada hacia los recodos de la subjetividad nacional.

RODRIGO CÁNOVAS

**CUENTOS
DE CRISTALES
Y SILENCIO**

Isabel Amor.
Lom Ediciones, Santiago,
2001, 76 páginas.



El Mercurio Supl.

11 DE AGOSTO DE 2001

655421

Cuentos de cristales y silencio [artículo] Rodrigo Cánovas

Libros y documentos

AUTORÍA

Cánovas, Rodrigo, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de cristales y silencio [artículo] Rodrigo Cánovas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)